

MESA IV: HUMANISMO ABSTRACTO Vs. HUMANISMO CONCRETO SOCIALISTA

HUMANISMO Y VIOLENCIA

FRANZ J. HINKELAMMERT

Si hoy día se habla sobre el humanismo, se tiene que hablar siempre y necesariamente sobre el desdoblamiento del humanismo. Cuando se habla de la posibilidad de otro mundo, se habla de reivindicar y de recuperar lo humano. Pero es obvio, que hoy solamente podemos hablar de humanismo y de lo humano, si a la vez constituimos una sistemática crítica del humanismo. Exigir otro mundo y exigirlo y hacerlo presente, no es un problema técnico, aunque hace falta solucionar también muchos problemas técnicos. Se trata de la recuperación de lo humano.

Estamos enfrentados con un mundo de la deshumanización de lo humano. Pero esta deshumanización se presenta a sí misma como servicio al ser humano.

Si queremos relacionarnos en forma crítica con el humanismo, necesitamos una determinada comprensión que tiene que estar subyacente en todos nuestros análisis: la modernidad es humanismo. El renacimiento, el liberalismo, el socialismo e inclusive el fetichismo, todos hablan en nombre de un humano que hace falta recuperar. Parece que ya no podemos hablar sino en estos términos. Pero se trata de un humanismo desdoblado. Hay una formulación clásica del humanismo, que viene de Marx y de la cual habla como imperativo categórico:

... la doctrina de que el ser humano es el ser supremo para el ser humano y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable.

Eso es, sin embargo, solamente un lado del humanismo moderno y sería ingenuo creer que el humanismo es solamente eso. En la guerra de Kosovo se hacía presente otro humanismo que, por supuesto, no era nuevo, pero que llevaba un nombre nuevo: intervención humanitaria. Intervenciones humanitarias transforman países enteros en tierra quemada: Serbia, Afganistán, Irak; posiblemente el próximo caso será Irán. Una guerra no puede ser guerra total, si no es interpretada como intervención humanitaria, y vivida como tal.

Las intervenciones humanitarias, todas, son guerras totales en las cuales no hay ningún límite humano para el ejercicio de la violencia. Lo mismo vale para la constitución de sociedades totalitarias. Solamente en nombre de la recuperación de lo humano pueden ser legitimadas en su carácter totalitario. Eso mismo vale también para la actual totalización del mercado por medio de la estrategia dominante de globalización: no pueden renunciar a transformar todas las barbaridades que se cometen por medio de la ideología de la mano invisible, en un servicio al ser humano.

Eso se expresa también en el nombre del ministerio que administra esta violencia. Primero se llamaba Ministerio de Guerra, después Ministerio de Defensa, y en el futuro se llamará muy probablemente Ministerio para Intervenciones Humanitarias, una especie invertida del Ministerio de Bienestar. Pero todo eso es humanismo.

Eso es el desdoblamiento del humanismo. Si podemos decir que la modernidad es humanismo, tenemos que añadir que es un humanismo desdoblado. Si no, estaríamos cayendo en una pura ilusión. Se trata del desdoblamiento en humanismo concreto y humanismo abstracto.

EL HUMANISMO ABSTRACTO

El humanismo abstracto, e invertido y falso, es probablemente aquel que es inmediatamente el más visible. Toda la colonialización del mundo se realizó en nombre de intervenciones humanitarias, a pesar de que aún no se utilizaba esta expresión. En la conquista de América por España y Portugal esta acción tenía todavía una expresión religiosa. Después de que los europeos reconocieron que también allí la población se componía de seres humanos que tenían alma eterna, se les conquistó entonces para salvarlos y para asegurar su vida eterna. No se les olvidó tampoco hablar de una especie de derechos humanos. Se declaraba a estos seres humanos caníbales y gente que cometía sacrificios humanos, y de esa manera se justificaba entender la Conquista como un medio de salvarlos y erradicar el canibalismo y los sacrificios humanos. Eso lo hicieron cristianos que en sus propios países sacrificaban seres humanos, al quemar vivos a herejes y brujas frente a las catedrales mientras cantaban el Te Deum. Para los conquistadores había una preocupación central por el ser humano y su vida, aunque ésta se refería solamente a su vida eterna. El imperialismo inglés ha expresado lo mismo en términos seculares. Cuando conquistó la India llevaba la "carga del hombre blanco", que se sacrificaba a sí mismo para llevar, por fin, la cultura a la India. Llevaba a la vez la ley burguesa, de la cual John Locke había mostrado que su imposición era la única forma realista para poner al ser humano y su vida en el centro de la sociedad. De paso, salvaron a las viudas de la India de ser quemadas después de la muerte de sus maridos. Todo era humanismo y se sacrificaron por esta misión. Por supuesto, como contrapartida, merecieron llevarse las riquezas de la India a Inglaterra. También la esclavitud en las Américas ha sido, en estos términos, un servicio al ser humano. Hamilton, uno de los Founding Fathers de los EEUU, declaró que la esclavitud de los

africanos importados era necesaria para “civilizarlos”. Esta justificación hizo escuela. En la China socialista se establecieron campos dedicados a la “reeducación”. Pero siempre al servicio del ser humano. El humanismo abstracto nunca conoció límites. También el Gulag de la Unión Soviética era considerado un servicio al ser humano. Solamente hay que leer los discursos de Vishinski, el fiscal de los tribunales de purga en la Unión Soviética de los años 30, para saber que el Gulag era necesario para llevar la humanidad hacia el comunismo, la verdadera sociedad humana.

Este humanismo abstracto, que todavía hoy es el alma de la colonialización del mundo, determinó, inclusive, la propia conformación de la sociedad burguesa y del mismo capitalismo. Apareció una verdadera espiritualidad del mercado. Mandeville declaró al comienzo del siglo 18: vicios privados – virtudes públicas. Adam Smith transformó eso en la mano invisible del mercado: lo malo es lo bueno. Lo malo, precisamente la explotación del otro, sólo en apariencia es lo malo: la mano invisible del mercado lo transforma en un aporte al interés general, haciendo que sea lo bueno.

La teoría económica neoclásica transformó eso en la tesis de la tendencia automática del mercado al equilibrio y de esta forma sigue siendo afirmada por la teoría neoliberal: lo malo es lo bueno, siempre y cuando lo malo se cometa en el marco del mercado. Estas tesis han sido refutadas miles de veces, pero los economistas de esas corrientes miran sencillamente para otro lado y siguen repitiendo su dogma. Sin ese dogma no es posible sustentar el capitalismo y es lo que lo hace inmune a cualquier refutación. Hoy encontramos nuevamente esta tesis en *The Age of Turbulence*, la recién publicada autografía de Greenspan, quien durante largos años fue presidente del FED, el Banco Central de EEUU. Se trata de una efectiva espiritualidad, que protegió a Greenspan del peligro de caer en las trampas de un humanismo concreto, para el cual lo malo es lo malo y no lo bueno¹

En la actualidad este servicio al ser humano de parte del humanismo abstracto ha llegado hasta transformar al propio Estado de derecho en su contrario y a ser compatible con la existencia de campos de concentración como Guantánamo, con la tortura sistemática y la desaparición de personas. Visiblemente todo es transformado en asunto de sentido común y hasta la tortura se hace pasar como servicio al ser humano. A los efectos, vale esta referencia a un torturador prominente del Campo Delta, en el campo de concentración de Guantánamo, aparecidas en el *Washington Post*:

Van Natta terminó su tarea de superintendente de Camp Delta en septiembre. Hoy dice que está orgulloso de lo que él y sus tropas han logrado. “Se trata del año más importante que jamás he vivido, porque estoy convencido de que hemos salvado vidas”, ha dicho Van Natta, quien ahora regresó a dirigir la prisión de máxima seguridad al norte de Indianapolis.

“Si resulta así, como yo creo que resultará, Camp Delta será considerado como la mejor prisión jamás creada en la región. Si resulta que la información que hemos recolecta-

I. Dice haber descubierto esto en 1974. gracias a un libro de Ayn Rand: “Lo que ella hizo... fue hacerme pensar sobre el por qué el capitalismo no solamente es eficiente y práctico, sino también moral”. Con ello, solucionó sus problemas de conciencia moral y ahora dice que toda su vida sirve al ser humano [sic]

do salvó vidas, este trabajo va a ser considerado como uno de los mejores jamás hechos. Sin embargo, si se comprueba que no ha habido inteligencia (información eficaz), entonces todo será visto como la acción de un super poder que ha usado su poder arbitrariamente”.²

La cita me recuerda una anécdota que se cuenta sobre el gran inquisidor del siglo XV, Torquemada, quien se preguntaba a sí mismo: “¿Es lícito torturar a un hereje?” Y se contestaba: “No es lícito no torturarlo, porque con eso se le quita la última oportunidad de salvar su alma”.

Hoy, lo único que ha cambiado es la pregunta: ¿Es lícito no torturar a un sospechoso de terrorismo? Y la respuesta es: No es lícito no torturarlo, porque con eso se pierde una oportunidad de salvar vidas inocentes.

El citado documento del Departamento de Justicia dice:

... las leyes internacionales en contra de la tortura “posiblemente son inconstitucionales (violan la constitución) cuando se aplican a los interrogatorios” efectuados en la guerra de Bush contra el terrorismo, según un memo obtenido recientemente...

Si un empleado del gobierno fuera a torturar a un sospechoso preso, “lo podría hacer para prevenir ataques futuros de parte de la red Al Qaeda en contra de EEUU”, decía el memorando de la consultoría legal del Departamento de Justicia, en respuesta a una solicitud de asesoría que le hiciera la CIA. El memo agrega que estos argumentos, centrados en “la necesidad y la autodefensa, podrían proveer justificaciones que eliminarían cualquier responsabilidad criminal” más tarde ...”.³

De acuerdo a esto, el no torturar es lo que constituye ahora una violación del Derecho y de la Constitución, una irresponsabilidad, una colaboración con el terrorismo. La

2. Van Natta ended his tour as superintendent of Camp Delta in September. Today, he says he is proud of what he and his troops accomplished. “That was the most important year I ever spent, because I think we saved lives,” said Van Natta, now back running the maximum-security-prison north of Indianapolis. “If it comes out the way I think it will, it will be viewed as the most unique prison environment ever created. If it comes out that the information we collected did save lives, it will be viewed as one of the smartest moves ever made. If it’s proven that there was no intelligence, then it’s going to be viewed as a superpower using its power unchecked.” Torture Policy The Washington Post Company, washingtonpost.com. Wednesday, June 16, 2004; Page A26. Staff writers John Mintz, R. Jeffrey Smith and Dana Priest in Washington and David B. Ottaway in Saudi Arabia contributed to this report. En el drama de Benedetti, *Pedro y el capitán*, el capitán, que es el torturador, habla exactamente el mismo idioma de Van Natta. Ver: Benedetti, Mario, op. cit., Nueva Imagen. México, 1979
3. In August 2002, the Justice Department advised the White House that torturing al Qaeda terrorists in captivity abroad “may be justified,” and that international laws against torture “may be unconstitutional if applied to interrogations” conducted in President Bush’s war on terrorism, according to a newly obtained memo. If a government employee were to torture a suspect in captivity, “he would be doing so in order to prevent further attacks on the United States by the Al Qaeda terrorist network,” said the memo, from the Justice Department’s office of legal counsel, written in response to a CIA request for legal guidance. It added that arguments centering on “necessity and self-defense could provide justifications that would eliminate any criminal liability” later....” Memo Offered Justification for Use of Torture. Justice Dept. Gave Advice in 2002. By Dana Priest and R. Jeffrey Smith, Washington Post Staff Writers, Tuesday, June 8, 2004; Page A01, www.washingtonpost.com

tortura equivale ahora a la afirmación de la vida y no torturar, a un acto de barbarie. Es Torquemada, secularizado y no es fácil decir cuál es peor.

Este tipo de argumento está por todos lados. Lo encontramos también relacionado con la bomba atómica sobre Hiroshima. En efecto, en una entrevista efectuada al piloto responsable de su lanzamiento y ante la pregunta acerca del momento más importante en su vida, éste responde:

- Obviamente, el haber formado y operado el grupo 509, entrenado para usar la bomba... Inicialmente se me dijo que los bombardeos en Europa y Japón se iban a hacer de manera simultánea. Esa labor me tomó diez meses y medio, y me atrevo a decir que salvé millones de vidas al hacerlo.

- ¿Para usted, cuál sería la gran lección que le dejó haber tirado la bomba?

- Diría que lo que aprendí es que si me proponía algo, podía hacerlo. Desde el momento en que me informaron de que esta arma podía existir, yo me dije a mí mismo: si la construyen, yo la agarro y la tiro al blanco. Me molesta mucho el negativismo, la gente que se autoderrota y que no puede hacer las cosas. Yo podía hacerlo, y sabía muy bien que podía. Y lo hice".⁴

Asimismo, encontramos la siguiente noticia acerca de un viaje de Condolezza Rice a Europa:

La secretaria norteamericana de Estado, Condolezza Rice, defendió ayer los traslados de sospechosos de terrorismo a terceros países para interrogarlos, pero negó que EEUU practique la tortura. Poco antes de iniciar una gira por Europa, Rice afirmó que las operaciones encubiertas de la CIA "salvan vidas europeas".

... se negó a abordar directamente las acusaciones de que la CIA tiene prisiones clandestinas. "No podemos hablar de informaciones que comprometerían el éxito de operaciones militares, policiales o de inteligencia", dijo.⁵

La tortura, la bomba atómica, la estrategia de globalización: todo salva vidas. Hasta habría sido irresponsable e inconstitucional no haber lanzado la bomba atómica sobre Hiroshima.⁶ El terrorismo del Estado es ahora la manera realista de asegurar la vida humana y de servir al ser humano.

4. Entrevista con el coronel Paul Tibbets, quien con 27 años de edad y como piloto, lanzó la bomba atómica de Hiroshima el 6 de agosto de 1945. La bomba se llamaba Little Boy y el avión llevaba el nombre de la madre del piloto principal, Enola Gay.

La entrevista la hace Andrés Jiménez, periodista de la revista colombiana *Semana*. Reproducida en La Nación, 22 de agosto de 1999.

5. El País, 6 de diciembre de 1905, p.1

6. Se trata de un argumento que es heredero de anteriores argumentos conservadores. Por ejemplo, el Cardenal Höffner, Arzobispo de Colonia en Alemania, decía lo siguiente:

"El derecho del Estado a aplicar la pena capital (derecho de la espada) es un reconocimiento especial a la invulnerabilidad de los bienes humanos, en especial de la vida humana. La Santidad del orden de Dios se muestra 'con poder' en este eón por medio de la pena capital." Höffner, Josef: *Christliche Gesellschaftslehre*, Kevelaer 1975, p.231

En los tiempos de la dictadura de Seguridad Nacional de Pinochet, en Chile, el general Humberto Gordon, jefe del CNI, que administraba la red de cámaras de tortura, decía:

“La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente”. (El Mercurio, Santiago de Chile, 4 de diciembre de 1983)

En términos orwellianos, Humberto Gordon vendría a ser el jefe del ministerio del amor, y podría estar también al servicio de alguna intervención humanitaria que tuviera como lema: la guerra es paz.

Así como a Camdessus, anterior presidente de Fondo Monetario Internacional (FMI), le gustaba, en su tiempo, dar conferencias con el tema “Mercado y reino de Dios”. En dichas conferencias hablaba enfáticamente de la “opción por los pobres”, propugnada por la teología de liberación. En verdad, esta opción afirma un humanismo concreto, paralelo al imperativo categórico de Marx que hemos citado antes. Sin embargo, Camdessus la celebraba entusiastamente, advirtiendo que no se debe perder el realismo y que la forma acertada de realizar esta opción por los pobres era, precisamente, la de asumir la estrategia del Fondo Monetario Internacional. Es decir, sólo se podía asumir realista-mente la opción por los pobres, aplicando los ajustes estructurales del Fondo Monetario. Con ello el humanismo concreto de la opción por los pobres es invertido en humanismo abstracto, que otra vez margina al pobre, pero para salvarlo “realistamente”. Camdessus llegó a declarar que, para el ser humano, la aproximación más perfecta posible al reino de Dios es el mercado. El Vaticano quedó tan entusiasmado con esto que, después de que Camdessus terminó su período en el FMI, lo nombró miembro de su Comisión de Justicia y Paz, aboliendo así, de hecho, la anterior doctrina social de la Iglesia.

Todo eso es espiritualidad del mercado y su sacralización.

Pero con eso no termina ese tipo de servicio al ser humano. También el fascismo se presentaba como un servicio al ser humano, aunque no como humanismo abstracto. Muy al contrario, y, en buena parte, éste se deriva de una determinada crítica al humanismo abstracto. En efecto, el fascismo no busca la salida a través de una recuperación del humanismo concreto, sino, siguiendo a Nietzsche, a través de la abolición completa del mismo humanismo, a fin de que el ser humano pueda realizarse a sí mismo como humano. Kart Schmitt encontró para ello la fórmula: humanidad - bestialidad, y añadía: quien dice humanidad, quiere engañar. En términos actuales, esto se podría traducir en: Quien dice humanidad, quiere robar petróleo. No sorprende, entonces, que Juan Antonio Primo de Rivera dijera: cuando escucho la palabra humanidad, me dan ganas de sacar la pistola.

De allí que Schmitt busque realizar una guerra no falsificada por ningún humanismo abstracto y en la cual se enfrenten enemigos reales que no se transformen mutuamente en enemigos absolutos; algo que convierte la guerra en guerra total.

Este remedio es realmente mucho peor que la enfermedad, y es necesario entender a qué perversiones puede llevar. Al final, había que abolir a los propios judíos, porque la

tradición del humanismo (que incluye las utopías) estaba muy estrechamente vinculada con la tradición de este pueblo. Se concluyó, entonces, que para poder erradicar desde sus raíces lo malo del humanismo, había que erradicar a los propios judíos.

Schmitt ve en el humanismo la causa de la transformación de la guerra en guerra total. Sin embargo, fue precisamente la abolición del humanismo lo que produjo la más absoluta guerra que se haya dado en la historia mundial hasta hoy.

LA RECUPERACIÓN DEL HUMANISMO CONCRETO

Sin duda, hoy se trata de la recuperación del humanismo concreto. Pero esta recuperación presupone mirar el humanismo de manera crítica, y por ello debe mirarse en su desdoblamiento. En caso contrario, estaríamos siendo ingenuos y todo el circuito de desdoblamiento volvería a empezar cada vez. El humanismo concreto tiene en sí la tendencia a volcarse hacia un humanismo abstracto y hacia la violencia, transformándose, entonces, en un imperativo categórico de la violencia. Esto no es simplemente una consecuencia de alguna maldad humana, sino que es inherente a la misma condición humana. Para ilustrar esta transformación podemos utilizar una palabra que Marx usó para referirse a la transformación de la Revolución francesa en bonapartismo: Termidor. Todo el tiempo el termidor del humanismo concreto está detrás de la puerta.

Por ello, todo intento de recuperación de lo humano tiene que reflexionar a la vez sobre esa tendencia al termidor, y debe hacerlo dondequiera que surjan conflictos. Esto no sólo vale con respecto al sistema social, sino para todas las relaciones humanas. Este peligro está presente en todos los planos, y tiene que ser objeto de reflexión y anticipado. Por otra parte, no puede ser evitado, porque todo proceso de institucionalización siempre institucionaliza, a la vez, dicho peligro. A pesar del hecho de que no se puede vivir sin instituciones, todas ellas son una administración de la muerte, pues desarrollan, inevitablemente, la tendencia hacia el termidor, es decir hacia un humanismo abstracto con su imperativo categórico de matar y de destruir todo lo humano. Y esto ocurre en todos los niveles, no solamente en el nivel del mercado. La negación de lo humano se transforma en la ilusión de lo humano, la violencia en verdadero servicio al ser humano. Eso ocurre de la manera más extrema, cuando toda una institucionalidad es declarada presencia de lo humano, como es el caso de la totalización del mercado o del plan. La misma institución se transforma, entonces, en un imperativo de violencia. Todos los derechos humanos del ser humano concreto son disueltos. El mercado deja de ser flexible y, como consecuencia, los seres humanos tienen que flexibilizarse, para que el mercado pueda seguir siendo inflexible. Con ello pierden sus derechos humanos.

Por supuesto, no hay sólo humanismo abstracto. Paralelamente al humanismo abstracto, se desarrollan los grandes movimientos de emancipación de la modernidad, como ocurre, particularmente, a partir de la Revolución francesa. Así, se han hecho presentes diversas manifestaciones de humanismo concreto: emancipación de los esclavos, de los

obreros, de las mujeres; las cuales han sido seguidas en el curso de la historia y hasta hoy, por muchos nuevos movimientos de emancipación. Sin embargo, la historia de estos movimientos demuestra que, aunque partan de un humanismo concreto, son y siguen siendo parte del problema del desdoblamiento del humanismo. El movimiento socialista obrero vivió con el estalinismo su propio gran termidor, que tuvo muchas analogías con el termidor del Napoleón Bonaparte. Tampoco el termidor cristiano está muy lejos. El cristianismo de los orígenes fue transformado, durante los siglos III y IV, por el emperador Constantino y por Agustino en su contrario. Lo que todos estos termidores tienen en común es que desde un humanismo abstracto declaran al humanismo concreto, desde su mismo origen, una herejía. Sin embargo, la autorreflexión sobre el humanismo no puede ser reducida a una reflexión sobre sus metas emancipatorias. Se tiene que reflexionar también sobre los medios que se usan. La relación implicada en la emancipación humana no debe ser reducida a una simple relación medio-fin, porque los medios influyen también en los fines y en su especificación. Por eso, las metas de la emancipación excluyen y deben excluir ciertos medios, que bajo el punto de vista de un mero cálculo medio-fin pueden parecer adecuados. Los medios pueden destruir los fines para los cuales aparentemente sirven; en particular, aquellos que tienen que ver con la violencia como medio de realización de procesos de emancipación y humanización. La violencia no puede ser un medio de emancipación, ni cuando se la usa como parte estratégica del camino. Eso no implica un pacifismo absoluto, al cual siempre le falta realismo y por ello fácilmente desarrolla tendencias hacia el humanismo abstracto de la guerra por la paz. La violencia no puede ser sino un medio absolutamente excepcional, pero incluso como medio excepcional, la misma tiene que ser mantenida todo el tiempo bajo observación crítica para que no desemboque en guerras totales. Siempre debe prevalecer la noción de que emancipación y violencia están en contradicción. Ninguna guerra es guerra justa, aunque sea inevitable.

Aparece aquí un punto de vista desde el sujeto, que tiene que anteceder a todo juicio realista: yo soy, si tú eres. Ningún conflicto debe hacer desaparecer esta referencia básica de todo juicio ético.

EL LABERINTO DE LA MODERNIDAD

Este análisis del humanismo en su desdoblamiento nos muestra en qué sentido la modernidad es humanismo. Lo podemos expresar también de otra manera: en la modernidad, Dios se hace ser humano, se hace humano; y lo hace de manera específica, lo cual pone entre paréntesis todo el significado religioso de esta afirmación. Esto vale tanto para convicciones ateas, como para convicciones religiosas; y especifica lo que es modernidad.

Se trata de la categoría básica de la modernidad. Siendo categoría, penetra todo, pero no sirve para distinguir entre una u otra forma de su realización. Vale en lo bueno y en lo

malo. No implica directamente ninguna ética, pero está presente en todas las éticas que aparecen en el marco de la modernidad, inclusive las postmodernas. Todo es humanismo, todo puede ser visto como servicio al ser humano.

La modernidad es un laberinto. Sin un hilo de Ariadna no hay orientación. Este hilo de Ariadna es saber que en la modernidad Dios se hizo humano. De maneras muy diversas, también contrarias, y muchas veces perversas. Surgió un mundo en el cual ni lo inhumano se puede hacer presente, sino en nombre de lo humano, el odio en nombre del amor.

Tomar conciencia de eso, es el cambio que la modernidad necesita. No es postmodernidad, sino modernidad con conciencia de lo que es. Eso sería la otra modernidad, el otro mundo, del cual se trata. Una humanidad que se especifique a partir del humanismo concreto.

Que Dios se hizo humano resultó en un proceso histórico de 2000 años. No es reducible a un determinado hecho ocurrido en Belén hace 2000 años, aunque el proceso haya partido de eso. Walter Benjamin decía que el capitalismo es el resultado de una transformación de la ortodoxia cristiana en capitalismo. Creo que es cierto. Pero hay mucho más. La propia modernidad es el resultado de una transformación del cristianismo, y no solamente de la ortodoxia cristiana.

Esta transformación no es intencional. Por eso se puede dar el hecho de que el cristianismo no ve su lugar en la modernidad, que, efectivamente, es secular. Pues si Dios se hace humano, resulta en consecuencia un mundo secular. Sin embargo, el cristianismo se siente extraño, hasta frente a un enemigo. Pero para reconstituirse, tiene que descubrir que tiene que hacerlo desde el interior secular de la modernidad. Si no lo hace, resulta una escalera que sirve para subir hasta la modernidad, pero que después sobra y puede ser botada.

ADVERTENCIA

Una última advertencia. El carácter doble del humanismo se puede entender como una ampliación del análisis marxiano del carácter doble de la mercancía. Estoy convencido de que su análisis tiene que llegar a ser una parte imprescindible de la crítica de la economía política.